

Teorías en movimiento.

Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas

Alejandro Simonoff

Rosario, Prohistoria ediciones, 147 págs.,
ISBN 978-987-1855-10-0

El libro “Teorías en movimiento” hace honor a su título puesto que, al recorrer el camino propuesto por el doctor Alejandro Simonoff, el lector percibe la evolución del proceso a través del cual se fue configurando el campo de la política exterior en Argentina; las ideas, los conceptos y las teorías elaboradas para comprender y analizar el derrotero de la misma; las mutaciones y desplazamientos que tales corrientes experimentaron en la línea del tiempo.

La hoja de ruta que guía la obra se inicia identificando los rasgos más visibles del campo de estudios de la política exterior argentina (PEA) y se sumerge progresivamente en la profundidad de sus aguas hasta llegar al corazón del mismo: las percepciones y *misperceptions*, las creencias, los valores, las ideas, las cosmovisiones y las prácticas de cada una de las corrientes que integran las comunidades epistémicas. Éstas serían: 1- los autonomistas y *posautonomistas* (Juan Carlos Puig y sus discípulos Bruno Bologna y Guillermo Figari, Luis Dallanegra Pedraza, Miryam Colacrai, Gladys Lechini); 2- los conservadores y *neoconservadores* (Gustavo Ferrari, Arturo Conil Paz/Carlos Escudé, Andrés Cisneros y Felipe De la Balze); 3- los liberales (Roberto Russell y Juan G. Tokatlián) y 4- los sociohistóricos (Mario Rapoport). Esto le permite mostrar cuáles son las lentes que cada una de las teorías utiliza para leer, comprender, interpretar y analizar la trayectoria de la política exterior. Cabe destacar que la estrategia utilizada por Simonoff despeja el camino haciendo que la lectura sea ágil, lógica y fluida. Asimismo, evidencia un profundo conocimiento de la producción académica sobre la política externa Argentina y un agudo análisis, reflexivo y crítico, de los planteos teóricos y del pensamiento de los autores.

En el **Capítulo I** nos invita a recorrer el proceso de construcción y la configuración de la PEA como campo disciplinar. Para ello recurre a las nociones de ‘paradigma’ y de ‘campo científico’ acuñadas por Thomas Kuhn y Pierre Bourdieu, respectivamente. La combinación de ambas le permite tomar una imagen satelital –paradigma– del campo considerando el lugar en el que cada autor se posiciona para mostrar las pujas de poder que tuvieron lugar –campo científico. De esta manera identifica 5 etapas.

La primera de ellas es una **instancia pre-paradigmática** cuyo origen son los

estudios de PEA de los años 60' y 70'. Entre sus características sobresalen la fuerte impronta del Derecho Internacional y de las visiones geopolíticas tradicionales. No obstante, sostiene la existencia de dos puntos de inflexión que marcan el inicio de la transición hacia el primer momento paradigmático. Por un lado, la elaboración de la Teoría del Desarrollo y la Teoría de la Dependencia, las cuales son tenidas en cuenta como los cimientos sobre los que comenzó a gestarse la idea de autonomía. Desde su perspectiva, la Teoría de la Dependencia constituye una base importante de enunciación de la Teoría de la Autonomía y puede observarse en el rol que le asignan al Estado como promotor y articulador de una estrategia de industrialización para ensanchar su propio margen de maniobra. Por el otro, la Teoría de la Autonomía del brasileño Helio Jaguaribe, que postulaba estrategias de inserción internacional para los países latinoamericanos estructuradas a partir de la viabilidad nacional, la permisividad internacional y la necesidad de la integración regional.

La segunda, es la cristalización de una **instancia paradigmática** en torno a la Teoría de la Autonomía de Juan Carlos Puig. El autor señala que, si bien desde los años sesenta ya se podía identificar a la PEA como campo de estudio –los estudios realizados fueron construyendo el objeto de estudio, elaborando teorías y metodologías propias para el análisis de la política externa–, el primer momento paradigmático tuvo lugar con la aparición en escena de la teoría de Puig.

De acuerdo con los requisitos establecidos por Kuhn, la teoría de la autonomía es considerada como la primera instancia paradigmática ya que elaboró enunciados generales, identificó ciertas regularidades, desarrolló herramientas conceptuales y construyó modelos. Siguiendo a Bourdieu, puede ser considerada como ‘campo científico’ si atendemos a la puja de poder que se generó entre la ortodoxia –la teoría de Puig– y la herejía –las aproximaciones de los occidentalistas.

Este enfrentamiento se desarrolló en torno a dos ejes. Por un lado, la tensión entre autonomía *versus* inserción promovida por los occidentalistas. El profesor Simonoff aclara muy bien que este antagonismo es un artificio producto de la lucha dentro del campo científico. Esto significa que los conceptos no se excluyen naturalmente sino que son los autores que cuestionan el paradigma quienes lo conciben de esa manera. Esta oposición entre autonomía e inserción aparece como una reacción a los trabajos de Juan Carlos Puig y se mantuvo dentro del campo hasta la crisis del 2001.

Por el otro, la posibilidad de pensarnos a nosotros mismos y pensar las relaciones externas desde el Sur *versus* la ‘dominación’ de las ideas del *mainstream* para pensar la PEA, capturar sus intereses y necesidades específicos. En esta dirección creemos que renunciar a pensar desde nuestro lugar es como si una persona que tiene miopía toma prestados los lentes de su amigo que tiene astigmatismo. El resultado es que se condena a sí mismo a tener una visión borrosa y poco clara del mundo en el cual se encuentra inserto. La autonomía en materia de política exterior es también el resultado de la autonomía del pensamiento de quienes formamos parte del campo.

La **primera crisis paradigmática** vino de la mano del golpe de Estado en 1976. El autonominado Proceso de Reorganización Nacional determinó el exilio de Juan Carlos Puig y la desaparición del prestigioso centro de investigación que éste había conducido. Pese a esta pérdida, entraron en escena nuevas corrientes teóricas que ensayaron enfoques contrapuestos para el análisis de la PEA. Sus protagonistas fueron Carlos Escudé –futuro padre del realismo periférico– y Mario Rapoport –padre de la corriente sociohistórica. Esta disputa se decantó a favor de Escudé y originó la **segunda instancia paradigmática** con la consolidación del realismo periférico como enfoque predominante durante la década de los noventa. Al mismo tiempo que la teoría de Escudé hegemonizaba la praxis de la PEA surgieron sus retadores: el neoidealismo periférico de Roberto Russell,¹ los *posautonomistas* (Figari, Dallanegra, Bologna) y la continuidad de los enfoques sociohistóricos antes mencionados.

La crisis del 2001 impugnó el modelo económico y la política exterior llevados a cabo en la década anterior, generando así las condiciones de una **segunda instancia de crisis paradigmática**. En este escenario se observan mutaciones y desplazamientos en los ejes de análisis de la PEA en algunas de las corrientes mientras que otras preservan su coherencia. A modo de ejemplo, podemos mencionar la incursión de Russell y Tokatlíán en los planteos autonómicos con la elaboración del concepto de autonomía relacional. También el pensamiento de Escudé muta desde el ‘Estado parasitario y la muerte de la política exterior’ hacia ‘a río revuelto, autonomía periférica en un contexto de desorden global’. Estas migraciones hicieron que los trabajos de los *posautonomistas* y la corriente liderada por Rapoport ganasen visibilidad e importancia en el análisis de la PEA contemporánea.

En el **Capítulo II** se propone ver la historia de la PEA como el ámbito para observar las disputas por el saber. Esto lo conduce a analizar las políticas exteriores de Argentina desde su constitución como Estado-Nación a la luz de los cuatro modelos elaborados por Puig y, a partir de allí, mostrar sus oscilaciones. Luego suma las perspectivas de los académicos que continuaron esa línea de trabajo y muestra de qué manera adaptaron sus herramientas teórico-conceptuales para comprender la PEA en otros contextos históricos, preservando la coherencia. También bucea en la forma en que evolucionaron las otras corrientes de pensamiento que estuvieron presentes en la configuración del campo de estudio. De esta manera, Simonoff sigue la trayectoria de las ideas de cada teoría para identificar y cuestionar las lógicas saber/poder/verdad que operaron dentro del campo científico. Este ejercicio le permite advertir los cambios y los virajes que algunos académicos hicieron para que sus ideas continúen teniendo una presencia activa en el debate de la PEA.

¹ Un punto que llama la atención es que Russell denomina a su enfoque ‘neoidealista’; sin embargo, emula el esquema de los 6 principios elaborado por Hans Morgenthau –padre de la teoría realista en relaciones internacionales.

En el **Capítulo III** indaga sobre cuáles fueron las fuerzas profundas que moldearon la PEA desde la segunda mitad del siglo XIX. Las fuerzas profundas que articularon la PEA eran: el *perfil atlantista* –predominantemente europeo con afiliación a la esfera británica– que hizo que los gobiernos argentinos *le dieran la espalda a América Latina* –con excepciones aisladas como la iniciativa ABC y las doctrinas Drago, Tejedor y Calvo–; la implementación de un *modelo de inserción basado en la división internacional del trabajo* –Argentina como exportadora de materias primas y agroalimentos e importadora de bienes industrializados con mayor valor agregado–; el respeto del *principio de no intervención* en los asuntos internos de los Estados; la *oposición a Estados Unidos* vinculada a disputas sobre el liderazgo regional, a la distancia existente entre ambos actores y al hecho de que sus economías son competitivas y a la *debilidad territorial* por la tibia preocupación por aquellos espacios que se encontraban por fuera de la pampa húmeda. Asimismo, advierte que durante los gobiernos radicales aparece la idea de que la multipolaridad sería la mejor estrategia para superar la ‘dependencia racionalizada’.

En el **Capítulo IV** analiza si las fuerzas profundas continuaron moldeando la PEA y si lo hicieron con la misma intensidad o no en el período que se extiende entre 1946 y 1983. Si analizamos comparativamente los capítulos “El tiempo de las ideas I” y “El tiempo de las ideas II”, podemos decir que en el primero las fuerzas profundas operaron con mayor intensidad sobre el diseño de la PEA mientras que, en el segundo, estuvieron presentes pero su influencia fue atenuada por las oscilaciones que en la praxis experimentó la PEA.

En el **Capítulo V** el foco está puesto en la PEA desde la recuperación democrática. Aquí el autor desmenuza los postulados centrales del realismo periférico, los cuestiona y reflexiona críticamente sobre su coherencia teórica y sobre los resultados a los que condujo su puesta en práctica en los tiempos de Carlos Menem y su canciller Guido Di Tella. Una cuestión que interesa destacar es una fuerza profunda que subyace en los capítulos previos pero cobra una visibilidad plena en este último. Nos referimos al ‘fundacionalismo’ que se expresa en las distintas gestiones de la política exterior ya que todos aquellos que llegaban a ocupar una posición de poder buscaban diferenciarse de sus antecesores y, aunque no siempre barajaron para dar de nuevo, elaboraban un discurso y una práctica que buscaban presentarlos de ese modo.

Ahora bien, Simonoff señala que en los noventa tuvieron lugar ciertas coincidencias programáticas en las visiones que, heréticas, desafiaban al realismo periférico. El núcleo de convergencias estaba compuesto por las siguientes ideas: la reactualización del principio de no intervención; la cooperación con América Latina basada en el eje Brasilia-Buenos Aires; la defensa de la soberanía territorial de Malvinas; la solución pacífica de las controversias con los vecinos; la diversificación de los vínculos comerciales con Europa occidental y oriental y la participación en el Movimiento de No Alineados. Esta situación alteraba, de alguna manera, las fuerzas profundas primigenias. Este desplazamiento se explica por el conjunto de cambios que experimentó la Argentina y el mundo en la Pos Guerra Fría.

Pese a ello, los autores coinciden sólo sobre algunos aspectos –etapas, problemas, aciertos y desaciertos– y en otros sus diferencias son ostensibles. Ello se debe, como explica Simonoff, a las identidades individuales de los autores, al lugar en que cada uno se posiciona ideológica y políticamente así como a su cercanía-lejanía de la elite que diseña e implementa la política exterior.

En las **Conclusiones**, el autor retoma los ejes ordenadores del libro y reflexiona en torno a ellos. La evolución del campo disciplinar muestra la existencia de dos momentos paradigmáticos –la Teoría de la Autonomía y el Realismo Periférico–. Ambos fueron seguidos por momentos de crisis en los que se pueden observar las disputas en torno a las ideas/teorías y las disputas en el campo del saber/poder. También muestra que el antagonismo autonomía-inserción planteado como desafío por los occidentalistas atravesó la historia de la PEA y operó sobre la configuración del campo sin que de él se obtengan resultados constructivos. Asimismo, identifica las corrientes teóricas y las analiza minuciosamente, mostrando sus particularidades y los aportes que de ellas se derivaron para el diseño de la política externa de Argentina. El autor conecta la producción teórica con la evolución histórica de la PEA. Esto es, mirar la PEA a través de cada una de las corrientes, mostrando cómo se alteran las interpretaciones cuando se cambian las lentes teóricas con las que se lee el pasado, el presente y el futuro.

Otra de sus reflexiones muestra cierta preocupación por la persistencia de una situación de crisis en el campo disciplinar luego de la caída del realismo periférico. Desde nuestro punto de vista, la ausencia de un único paradigma no constituye un problema puesto que, siguiendo a Fred Halliday, una nueva instancia paradigmática quizás no sea posible ni deseable, especialmente si tomamos en cuenta el clima que existe en otros campos disciplinares, en otras ciencias sociales y la velocidad con la que suceden los hechos en la realidad. En cambio, creemos que parte del problema es que muchos integrantes del campo de la PEA consumen, de manera acrítica, teoría producida en los centros cuya aplicación resulta poco satisfactoria para el análisis o el estudio de la historia argentina y de la PEA. No se incentiva la producción de teorías porque buena parte de la comunidad académica de Buenos Aires se sube rápidamente a las modas teóricas y desalienta, desestima y subestima los esfuerzos teórico-conceptuales que se producen en otros lugares o centros de investigación que no tienen su domicilio en la ciudad Capital. En el peor de los casos, ni siquiera los conocen porque tejen vínculos endogámicos entre un círculo académico muy cerrado.

Cabe resaltar –tal como lo hace el autor– que desde 1983 aparecen nuevas tendencias en la PEA pese a que los modelos de PE puestos en práctica tuvieron diferencias. Éstas serían: la integración regional, la pluralidad de los vínculos políticos y comerciales y la estabilidad institucional, aunque la relación con Estados Unidos continuó oscilando como en las etapas previas. Siguiendo a Simonoff, compartimos con él la percepción según la cual, desde la recuperación democrática, la dicotomía autonomía-inserción dejó de ser el parámetro para referirse a la PEA y es bueno que así sea.

Teorías en movimiento

Finalmente, consideramos que Alejandro Simonoff en *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*, realiza un aporte muy valioso al campo de estudio de la política exterior argentina. Su obra es una contribución importante para el conocimiento y la comprensión de esta área de los estudios internacionales. Es un trabajo serio, crítico y reflexivo cuya lectura se recomienda a todos aquellos interesados en conocer un poco más los orígenes y evolución de nuestra política exterior.

María Elena Lorenzini

CONICET – Universidad Nacional de Rosario